

## Recuerdos del futuro: cerebro y diseño curricular

**Alicia Martínez Crespo**

Universidad Antonio de Nebrija

La publicación del *Marco Común Europeo de Referencia* marca un hito en la enseñanza de las lenguas extranjeras en Europa. Se presenta como un documento de reflexión sobre la lengua y como una herramienta que facilite la comunicación entre los profesionales dedicados a tales menesteres. En este sentido, su finalidad es la de ayudar al usuario a tomar sus propias decisiones y no a marcar unas pautas sobre qué se tiene que hacer y cómo hacerlo.

En el capítulo 8, dedicado al diseño curricular, se hace especial hincapié en la importancia de la competencia plurilingüe y pluricultural que el ciudadano europeo ha de tener en una sociedad cada vez más unida políticamente, con un gran número de lenguas y en la que se supone cada vez va a tener mayor movilidad.

Partiendo de estas premisas, en los *Niveles de referencia para el español* del Instituto Cervantes (documento que desarrolla las especificaciones de los seis niveles comunes de referencia fijados por el *Marco*, en términos de objetivos y contenidos), se establece para el alumno tres grandes dimensiones interrelacionadas entre sí:

- El alumno como *agente social*, capaz de desenvolverse en situaciones de comunicación en la lengua meta.
- El alumno como *hablante intercultural*, capaz de crear puentes entre la cultura de origen y la de los países hispanohablantes y
- El alumno como *aprendiente autónomo*, responsable de su propio proceso de aprendizaje.

Los objetivos generales que se incluyen en cada apartado requieren una adaptación en relación con las características de cada situación particular. Esta adaptación se realiza en función del análisis de las peculiaridades sociales, culturales y educativas del entorno en el que se lleva a cabo la labor educativa. De modo que, si bien se asegura la coherencia de las actuaciones para ofrecer una idea lo suficientemente clara del alcance de cada nivel, respeta las diferencias en función del entorno concreto en el que se aplica. En este sentido, es un modelo flexible que no sólo tiene en cuenta las diferentes necesidades comunicativas de los alumnos, sino que toma en consideración otros factores como la tradición educativa, las creencias, actitudes y expectativas de los alumnos respecto a la naturaleza y el aprendizaje de lenguas, etc.

En definitiva, es el término “flexible” y “abierto”, como apunta Félix Núñez en su artículo, lo que define el modelo actual de curriculum.

Es ésta, la preocupación por el respeto a la diferencia, lo que está marcando en este momento las pautas de los diseños curriculares. Diferencia entendida, no sólo como lo que supuestamente distingue a una colectividad de otra, sino que respeta y considera las peculiaridades de aprendizaje de cada individuo.

En la dimensión cultural, este planteamiento considerado en este momento “el” políticamente correcto, no deja de levantar críticas que avisan de los peligros inherentes a la continua mención, y casi obligada inclusión del individuo en una determinada identidad y tradición o, lo que es lo mismo, en una abstracta identidad cultural. Cultura entendida no como contraposición a la ignorancia, sino relacionada con la noción romántica de tradición.

En este sentido, no queda claro que los bienintencionados objetivos de tomar conciencia de la propia “identidad” y de los prejuicios y estereotipos que podamos tener sobre “otras” identidades, ayuden a superarlos y a crear esos puentes tan necesarios para la convivencia, como algunos estudios ya han demostrado (Coleman, 2001)<sup>1</sup>. Tal vez sea el momento de empezar a tomar conciencia y dar importancia no a las diferencias anecdóticas, claramente pautadas, que parece ser nos marcan, sino a los elementos que como seres humanos compartimos, que son mucho más numerosos y fundamentales.

Afortunadamente, el futuro que se perfila en el diseño curricular viene de la mano de la dimensión del aprendizaje. El impulso que en estos últimos años está tomando la neurociencia y el estudio del cerebro está promoviendo un nuevo campo de investigación interdisciplinar (*mind, brain and education*) que asocia la neurociencia cognitiva con la ciencia y práctica educativa. Las preguntas clave que se están planteando son cuáles son los mecanismos y teorías de la ciencia cognitiva que pueden tener implicaciones en el aprendizaje y en la educación. Y, en la otra dirección, cuáles son los efectos biológicos del aprendizaje, cómo éste conforma la percepción y la memoria, por ejemplo, o influye en las redes neuronales.

Las investigaciones realizadas por el profesor de neurociencia, neurología y psicología de la Universidad de Southern California, Antonio Damasio, que demuestran la inseparable conexión entre racionalidad y emociones y sentimientos, llevaron ya a aunar el campo de la neurociencia y la enseñanza con el estudio de la influencia de la afectividad en los contextos educativos.(Arnold, 2000).

Pero las investigaciones en estos últimos años han ido en aumento. El nacimiento de nuevos departamentos especializados en este campo, en prestigiosas universidades como Harvard o Cambridge, nos indican cuáles van a ser los nuevos retos de la educación y, aunque todavía es muy pronto para ver una aplicación práctica a medio plazo de los resultados de las

---

<sup>1</sup> En el mismo *Marco Común de Referencia para las Lenguas*, “(...) se puede afirmar que el conocimiento de una lengua y de una cultura extranjeras no siempre supone ir más allá de lo que pueda ser etnocéntrico con relación a la lengua y a la cultura “nativas”, sino que incluso puede tener el efecto contrario (no es raro que el aprendizaje de una lengua y el contacto con una cultura extranjera refuerce los estereotipos e ideas preconcebidas, y no los reduzca)”, si bien se afirma a continuación que “es más probable que el conocimiento de varias lenguas consiga evitar ese problema”, pág. 132.

investigaciones apenas incipientes, sería conveniente empezar a situarnos en esas nuevas líneas de estudio que, sin duda alguna, llegarán a revolucionar el diseño curricular.

## Referencias bibliográficas

Arnold, J. (Ed.) (2000) *La dimensión afectiva en el aprendizaje de idiomas*, Cambridge University Press

Coleman, J. (2001) *Cómo desarrollar percepciones interculturales entre estudiantes* en Byram, M. y Fleming, M. Ed.) *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas* (51-81). Cambridge University Press.

Damasio, A. (2005) *En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos*. Barcelona, Crítica.

Fisher, K.W., e Immordino-Yang, M.H. (2008, en prensa), *The Fundamental Importance of the brain and learning for education*. En The Jossey-Bass reader on the brain and learning. San Francisco: Jossey-Bass.

Gog, T. et al, *Explorations in Learning and the Brain: A Quick Scan of the Potencial of Neuroscience for Education*. Netherlands Organisation for Scientific Research; Grant no. 411-07-991.